

Nuestra Señora del Mayor Dolor

Mater Misericordiae

75 Aniversario

Colabora:



PARADORES

Hoteles & Restaurantes 1928



Orfebrería Andaluza, S.L.

MANUEL DE LOS RÍOS E HIJOS



**ESPECIALISTAS EN:
ARTÍCULOS ARTESANOS Y RELIGIOSOS
TODA CLASE DE RESTAURACIONES Y
BAÑOS DE ORO, PLATA Y NIQUEL**



OFICINA Y TALLERES

Polg. Industrial San Jerónimo
Parcela 14, Nave 2, 41015 - Sevilla
E-mail: orfebreria@orfebreriaandaluza.com




Telf. 954 904 482
Fax: 954 909 779
web: www.orfebreriaandaluza.com



*Cofradía de Nuestro
Padre Jesús
Nazareno,
Santísimo Cristo de
los Remedios y
Nuestra Señora del
Mayor Dolor*

www.cofradiacastillos.es

 @cofradiacastillos

 Cofradía de NPJ
Nazareno, Stmo Cristo
de los Remedios y NS del
Mayor Dolor

• A María, Madre del Mayor Dolor	4
Juan Cascos González	
• Saluda 75º Aniversario de la llegada a Mérida de la imagen de Ntra. Sra. del Mayor Dolor	6
Luis Miguel González Pérez	
• Dios te Salve, María, Mater Misericordiae	8
Junta de Gobierno	
• A Jesús por María	10
A. Velázquez	
• Homenaje a la Santísima Virgen del Mayor Dolor en el 75º Aniversario de su llegada a Mérida	13
José María Álvarez Martínez	
• Nuestra Señora del Mayor Dolor	16
Benjamín López	
• Yo sé de tu dolor	27
José María Flores Roblas	
• ¿Qué es para mí la imagen de Nuestra Señora del Mayor Dolor?	33
Emilia Ripado	
• Recuerdos de un costalero	36
Manuel Prieto	
• Carta a Nuestra Señora del Mayor Dolor	37
Una costalera	
• Miércoles Santo de Pandemia	39
Un costalero	
• Vida, Arte y Devoción	47
Un costalero	
• A nuestras Madres	49
Mario Hernández	
• Dios te salve, Madre del Mayor Dolor	52
José Rodríguez Espinosa	
• Asociación Damas de Nuestra Señora del Mayor Dolor	53
Yolanda Ramiro Barroso	
• Mi experiencia como Dama de Ntra. Sra. del Mayor Dolor	57
Mª Fernanda Martín Cerrato	
• Nuestra Señora del Mayor Dolor	63
Antonio Bellido Almeida	
• Jóvenes, católicos y cofrades	67
Pablo Isidoro Villarino	
• Voy a contar cómo te conocí	69
Diego	



Cuando dirigimos la mirada a la imagen de nuestra Madre del Mayor Dolor, que durante setenta y cinco años nos acompaña en nuestra querida Parroquia de Santa Eulalia, nos viene a la memoria aquella frase del libro de las lamentaciones: ***“Vosotros, todos los que pasáis por el camino, observad y ved si hay dolor semejante a mi dolor” Lm1,12.***

No hay dolor mayor, su dolor es producido por la espada que le atraviesa el corazón como ya se lo había profetizado el anciano Simeón: ***“A ti una espada te traspasará el corazón” Lc. 2,23.***

Espada de dolor fue para María la noticia que Juan le dio aquella noche aciaga cuando le dijo: ***“Han detenido al Maestro”.***

Desde ese mismo momento, María, dejándolo todo y en compañía de algunos familiares y amigos, se dirige a las puertas de la casa del sumo sacerdote Caifás, donde escribas y ancianos se habían reunido previamente para preparar la acusación contra Jesús.

Espada de dolor cuando muy de mañana partió con la comitiva hacia el palacio del gobernador Pilato, ante quien Jesús había sido llevado para ser interrogado y juzgado. Allí oía gritar a la multitud: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Y poco después el ruido de los azotes que desgarraban la carne inmaculada de su Hijo, desgarrando en ella el corazón. Las burlas de los esbirros, y las laceradas espinas de la corona se hundían en el corazón de la madre a medida que iban introduciéndose en las sienas de Hijo.

Espada de dolor fue la sentencia de muerte, cargando con el madero de la cruz, Cristo camina hacia el Calvario como cordero hacia el matadero. María, entre empujones e insultos, camina lo más cerca que le permiten de su Hijo.

Cuando llegaron al Calvario “crucificaron a Jesús entre dos malhechores, uno a la derecha y el otro a la izquierda”. El pueblo estaba allí mirando (Lc. 23, 33-35). María también estaba allí, entre la gente del pueblo, pero su mirada era distinta, le acompañaba un sufrimiento inigualable y silencioso sepulcral.

Ya está izada la cruz en lo alto del Calvario. Clavado en ella y coronado de espinas, el Redentor del mundo está a punto de expirar. Cristo, aceptando la voluntad del Padre, ofrece su vida para la salvación del hombre. Junto a la cruz, María llora y sufre en silencio. Con frecuencia eleva la mirada hacia el Hijo crucificado, y la fija en sus ojos para ver si todavía vive. También con frecuencia baja la mirada, y con pena ve la ingratitud de aquellos, que como yo muchas veces le ofenden o miran hacia otro lado.

Madre, a cuántos has mirado durante los 75 años procesionando por nuestras calles de Mérida, y a cuántos al mirarte le has robado una oración, a cuántos ha consolado tu dolor y le ha abierto el camino hacia tu Hijo.

Gracias por tenerte cerca, ayúdanos a consolarte con una vida de amor reparador y de entrega a Jesucristo, el Señor.

Juan Cascos González
Parroquia de Santa Eulalia



Miro tu rostro sereno y triste y mis ojos se centran en esas cinco lágrimas que escapan de los tuyos. Lágrimas de dolor por la pérdida de un Hijo. Lágrimas que tras deslizarse por tus mejillas, caerían al suelo, al pie de la Cruz, fundiéndose con la sangre de tu Hijo. Solo una Madre sabe lo que supone la pérdida de un hijo, y Tú tuviste que vivir la crueldad y la saña con la que acabaron con la vida del tuyo, inocente entre los inocentes, sintiendo el Mayor Dolor que un ser humano puede experimentar.

Miro tus amorosas y frágiles manos que acogieron y cuidaron de nuestro Salvador desde su nacimiento y que tuvieron que recibir su cuerpo inerte y destrozado después de su crucifixión. Frágiles manos que acariciaron su rostro ahora desfigurado por el dolor y que lo apretaron sobre tu pecho, sin entender el porqué de tanto odio, la razón de tanta crueldad, la necesidad de esa muerte. Amorosas manos que ahora sostienen un pañuelo, que aún sirve para enjugar infinidad de lágrimas y un rosario que nos acerca a Ti y a tu Hijo.

Miro el puñal que traspasa tus vestiduras, como dolorosa alegoría del sufrimiento que tu corazón debió experimentar. Un corazón en el que guardaste todas vivencias que la vida junto a tu hijo te permitió experimentar, vivencias de todo tipo, unas gozosas, otras luminosas, otras dolorosas y otras gloriosas. Pero ese puñal nos hace recordad especialmente las dolorosas, como las que debió provocar en Ti tanta barbarie y sin razón, tanta desolación y abandono, tanta soledad y dolor, el Mayor Dolor.

Hoy miro tu imagen y pienso en cuántos ojos se habrán dirigido a Ti, desde que las manos de D. Manuel de Echegoyán la tallara en 1947, atendiendo al encargo de la Junta Directiva de la Hermandad, encabezada por D. José Molina. Han transcurrido ya 75 años y en este intervalo aún tu rostro fue remodelado por D. Luis Álvarez Duarte, quien dio a tu rostro esa expresión de intensa dulzura que hoy podemos disfrutar y que suscita en quien lo observa una sensación de serena resignación.

Las lágrimas de tu rostro representan las lágrimas de generaciones de devotos emeritenses que desde tu llegada a nuestra ciudad, han acudido a Ti en busca de ayuda y de intercesión, ante tus ojos han ido pasando y el pañuelo que mantienes en tu mano, sirvió también para enjugar sus lágrimas, nuestras lágrimas.

Cuántos costaleros, a lo largo de estos 75 años, habrán pasado por las trabajaderas de tus andas, sintiendo sobre su cuerpo el dulce peso de tu imagen y permitiendo que cada primavera las calles de Mérida se conmuevan ante tu dolor, conducidos por las certeras órdenes de fieles capataces. Cuantas Damas habrán marchado ante Ti, acompañándote en tu dolor, rezando ese mismo Rosario que sostienes en tu mano. Cuánta gracia habrás derramado entre quienes han acudido a Ti, cuando sintieron en su pecho el dolor de una daga similar a la que atraviesa el tuyo.

Me siento dichoso y agradecido por haberme permitido compartir estas torpes reflexiones personales, en este 75° Aniversario de la llegada a nuestra ciudad de la imagen de Nuestra Señora del Mayor Dolor y ánimo a todos sus devotos a todos los Hermanos de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Stmo. Cristo de los Remedios y Ntra. Sra. del Mayor Dolor, a celebrar y conmemorar esta feliz efeméride.

Luis Miguel González Pérez
Presidente de la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia y de la Junta de
Cofradías de Mérida



En el 75 aniversario de tu llegada a Mérida celebramos tu presencia entre nosotros.

Una entusiasta junta directiva liderada por don José Molina se decidió a realizar el encargo de tu talla al académico y escultor sevillano Manuel Echegoyán cuando corría el año 1947. Viniste a sustituir a otra Dolorosa de menor tamaño y que en un principio acompañaba con San Juan al Santísimo Cristo de los Remedios. ¡Bendito entusiasmo de nuestra junta directiva que con muchos sacrificios consiguió reunir las 3500 pesetas que supuso el encargo!

Iniciaste así tu presencia entre nosotros. Contigo se completaron nuestros desfiles procesionales del Miércoles y Jueves Santo. Y nuestros antecesores en tu cuidado comenzaron a preparar el magnífico ajuar que a día de hoy es una estupenda realidad: vestidos, respiraderos, palio, candelería... Muchas horas y desvelos supusieron la confección y bordado de tu manto, en el que a todos nos cobijas y especialmente a tus costaleros, estrenado en 1960 y sorprendente e innovador el manto de flores naturales con el que presionaste en 1955.

No obstante, en 1981 la junta directiva, encabezada por don Ángel Fernández Chacón, decidió ponerte en manos del también sevillano Luis Álvarez Duarte quien realizó una brillante intervención en cara y cuello. ¡Benditas las manos que nos ofrecieron tu rostro!

Tu venerada imagen nos atrapa la mirada y nos lleva a los momentos en los que acompañando a tu Hijo en el camino de la cruz y contemplando después su muerte, sufres el mayor dolor sin perder la resignación, con ese gesto tan tuyo de angustia y dolor contenido. Esa expresión de intensa dulzura, de la inmensa serenidad de quien sabe que todo pasara porque ya nos estás anunciando la Resurrección: el triunfo de la vida sobre la muerte.

Mirarte y profundizar en los misterios que vives y anuncias, saberte cercana nos ayuda en nuestro camino hacia Jesús, porque como Madre suya y Madre nuestra nos tiendes puentes hacía Él.

A lo largo de estos 75 años son muchos los que te hemos acompañado de diversas formas y maneras. Como hermanos de tu cofradía hemos vivido nuestra devoción con distintas vocaciones dando en todas ellas lo mejor de nosotros: hermanos de luz, directivos, desinteresados floristas, damas y costaleros.

Todos unidos por nuestro amor a ti, María, tan bellamente representada entre nosotros. De todos ellos nos gustaría hacer una mención especial a nuestro queridísimo compañero Santiago González López (q.e.p.d.) a quien tan tempranamente se llevó esta terrible pandemia. Y, con todo nuestro cariño, es de justicia mostrar a nuestros queridos Antonio Miranda y María Ramos su entrega incondicional de toda una vida a ti y a tu cuidado con un celo y un mimo admirables.

A ti y a tu misericordia, acudimos también hoy para pedirte por la paz en el mundo.

Junta de Gobierno



Es un hombre normal, llamémosle César, con una infancia normal y unas ocupaciones normales, para su edad, pero que un día cualquiera, mejor una Semana Santa cualquiera, como otras veces, se acercó por el atrio de Santa Eulalia, para ver los preparativos de su cofradía. Y digo “su” cofradía, porque toda su familia era de siempre muy cofradiera, y porque él la sentía así, como debe ser. Los cofrades mayores acababan de recibir el embalaje con la recientemente restaurada imagen de Nuestra Señora del Mayor Dolor, retocada por las manos mágicas de Álvarez Duarte. Era efectivamente la imagen del “Mayor Dolor”. Una madre joven que acaba de perder a su hijo entre los mayores tormentos, pero que atisba la esperanza, más allá de lo que se empeñan en visualizar su ojos. Por ello su llanto, y su dolor es contenido.

César, desde ese momento quedó prendado de su patetismo, de ese rostro juvenil, dolorido, hermoso, con emoción contenida, resignada, porque intuía el destino de su hijo, porque sabía de su sufrimiento, y esperanzada por el cumplimiento de la profecía final, que no la libró a ella del Mayor Dolor que puede sufrir una madre, ni a Él, del tormento consentido, cuando no quiso apartar el cáliz.



Desde ese momento, comenzó a venerarla, no por lo que era, sino por lo que representaba, nada menos que la Madre de Dios, elegida y privilegiada entre todas las criaturas, pero no obstante obligada a cargar con el Mayor Dolor que pueda sentir una madre, ver morir a su hijo. Desde ese momento también, en su teología sencilla pero cierta, cobraron sentido las palabras que tantas veces escuchó en el colegio: “a Jesús por María”. Intuyó que ella, que tanto había sufrido por su hijo, entendía del sufrimiento de todos los hombres, también sus hijos, y que era la mejor intercesora con Él. Que a través del amor a la Madre, nos acercamos más a Él.



Desde entonces siempre se ha enorgullecido de poder portarla, de que su esfuerzo no es nada, comparado con el Mayor Dolor de la Madre, de sus compañeros costaleros, que son sus hermanos, de su Cofradía, a la que respeta y con la que colabora incondicionalmente, siendo su presencia ruidosa un alegre referente en todas las actividades que organiza, de que su contribución sea esencial para poner en la calle esa catequesis plástica que escenifica los momentos álgidos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Y, como no, de su familia, que sigue los pasos bajo el palio, y a la que emocionado ha entregado su sufrido costal, en el relevo generacional.

Y nunca pide nada, si acaso su intercesión ante su hijo, cuando en momentos de debilidad ha sucumbido a las tentaciones, sabe que si lo hace a través de la que sufrió el Mayor Dolor, y con arrepentimiento sincero, Dios le perdonará, siempre lo hace. O también en momentos duros de enfermedad, suyos o de los que más quiere, porque sabía que su petición sería escuchada por Él, porque la realizaba por intercesión de la que había compartido el Mayor Dolor, antes de devolvernos la mayor Esperanza, nuestra salvación.

Sirvan estas líneas como sencillo homenaje a todos los César que, año tras año, con humildad, con recogimiento, con plegaria silenciosa, cargan y sufren el paso de Nuestra Señora del Mayor Dolor, que se emocionan y se sienten más fraternos, sabiendo que, a pesar de sus vestidos, sus coronas, sus mantos y palios, la carga no deja de representar a una madre que sufrió el Mayor Dolor que se pueda sufrir, ver morir a su hijo, y de qué manera, y que por ello es la mejor intercesora ante su hijo de todos nosotros.

A todos los costaleros, de Nuestra Señora del Mayor Dolor, los que han sido, los que son, y los que serán, con sincera admiración.

A.Velázquez, cofrade



Homenaje a la Santísima Virgen del Mayor Dolor en el 75º aniversario de su llegada a Mérida



La tarde de la incipiente primavera del año de 1947 supuso para los hermanos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor un cúmulo de emociones al contemplar la llegada de la que iba a ser titular de la cofradía, bautizada con el nombre de Nuestra Señora del Mayor Dolor y que a partir de entonces iba a acompañar a las veneradas imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno y del Santísimo Cristo de los Remedios, cerrando así, con brillantez y solemnidad, el magnífico y sobrecogedor desfile de la “Cofradía de los Castillos” .

Su adquisición pudo suponer, como sucede en estos casos, un esfuerzo económico que los directivos de la hermandad afrontaron con ilusión y de buen grado.

El autor de tan magnífica imagen no fue otro que un destacado artista sevillano, de Espartinas, Don Manuel Echegoyán, precisamente uno de los más celebrados escultores andaluces del siglo XX, a la altura de los grandes imagineros de su tiempo como lo fueron Castillo Lastrucci y Antonio Illanes, pero superando en sus producciones, con posterioridad, la temática barroca tan consustancial a su tiempo, porque Echegoyán, más que imaginero fue un excelente escultor, inmerso en la corriente de la abstracción como él siempre deseaba explicar.

Es así como la sagrada imagen de Nuestra Señora es un trabajo excepcional, una verdadera escultura a la que no le falta la emoción de la imaginiería que a todos nos ha cautivado.

El feliz hecho de que se realizara el encargo a tan excelente escultor tiene nombre y apellido, Don Tomás Sanchís, como se me ha asegurado, pues Echegoyán compartía con nuestro recordado amigo sus tareas de Profesor de la Escuela de Artes y Oficios, en su caso en la de Sevilla.

Y esa imagen de Nuestra Señora del Mayor Dolor nos emociona siempre cuando hace la estación de penitencia del Miércoles y del Jueves Santo, con todo su empaque, por las calles de Mérida y en su encuentro en la Puerta de la Villa con su Hijo.

Y no se puede entender ese empaque y esa brillantez sin dejar de considerar a Antonio Miranda. Su figura, que llena toda una época. ¿Quién no ha visto a Antonio Miranda inmerso en mil preparativos en el pórtico de la Semana Mayor? ¿Quién no se ha extasiado observando el celo que pone en la preparación de su "paso", el de su querida Señora del Mayor Dolor?

Este interés no pasaría desapercibido para Pepe Molina quien al final de la década de los años cincuenta le nombró directivo, Teniente Mayordomo del "paso" de Nuestra Señora del Mayor Dolor, a propuesta de Tomás Bravo, a quien siempre reconoció su magisterio.

Igualmente no se puede olvidar la labor que realizó para mejorar el "paso" de la Virgen. Así, ya como mayordomo, en 1980, propuso, y su Cofradía lo llevó a buen término, la restauración de la imagen. El mismo la llevó a Sevilla y durante seis meses puntualmente siguió el proceso en el taller de Álvarez Duarte. Luego, se produjeron mejoras en todo el conjunto del "paso", llegándose al esplendor de hoy. Un esplendor que, afortunadamente, volveremos a contemplar este año.

José María Álvarez Martínez





ORTOPEEDIA

FERNÁNDEZ CHACÓN

· DESDE 1940 ·

C/Sta Eulalia n°27 · 06800 Mérida

Tlf. 924 31 15 07



Parafarmacia
Fitoterapia
Homeopatía
Ortopedia

Análisis Clínicos
Fórmulas Magistrales
Asesoramiento Dietético
Atención Farmacéutica



Había mucha gente en Jerusalén. Se celebra la conmemoración de la salida de Egipto, cuando Dios liberó de la esclavitud a los israelitas.

Por la puerta de oriente entra Jesús montado en un pollino. Va acompañado de sus apóstoles.

Más atrás va María, su Madre, acompañada de María la de Magdala, María la madre de Santiago y de José y Salomé la madre de los hijos de Zebedeo Están de celebración. Es la Pascua.

La ciudad está rebotante de júbilo, los familiares se encuentran, se saludan los amigos... hay algarabía por las calles y plazas.

María oye hablar de Jesús. Está haciendo curaciones, enseña a la gente con parábolas, es querido y buscado por la gente sencilla. Su corazón se alegra al ver el agradecimiento y el cariño de estas personas hacia su Hijo.

Ya en las proximidades del Templo oye un alboroto en su interior y acude a ver qué pasa. Con sobresalto ve a su Jesús echando a la calle al ganado que había en su interior, liberando a las palomas que se apilaban en cajas, volcando las mesas de los cambistas y arrojando las monedas al suelo mientras les gritaba.

-Está escrito: Mi casa será llamada casa de oración. ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una cueva de bandidos-.

María se aparta a un rincón y observa sobrecogida la escena. Vislumbra entre sombras, en lo alto de la escalinata las figuras de algunos sacerdotes y ancianos que airadamente murmuraban entre ellos.



Jesús abandona la ciudad y se dirige a Betania a pasar la noche junto a sus discípulos. María, con el resto de mujeres que la acompañan se queda en Jerusalén en casa de unos conocidos. La velada fue agradable, se contaban historias y hechos ocurridos desde la última vez que se vieron.

A pesar de esto María, sentía cierta zozobra en su corazón porque había apreciado cierto odio en las miradas de los sacerdotes y ancianos que estaban en el Templo. Temía por la seguridad de su Hijo.

Al día siguiente hace sus ofrendas en el Templo y mientras recorre las calles y plazas de Jerusalén se entera que Jesús ha hecho los preparativos necesarios para celebrar la cena de Pascua. Ella se volverá a quedar en el mismo sitio de la noche anterior. Esa noche cenan carne de cordero, unas hierbas amargas, pan ácimo, queso, vino y unos dátiles tal como indica la tradición.

Han recogido las bandejas, platos y vasos y se sientan alrededor de la mesa a compartir unos dátiles mientras siguen contando sus vivencias.

Súbitamente se abre la puerta y aparece un discípulo de los que acompañaban a Jesús, Andrés, con la cara desencajada, y con respiración entrecortada narra lo que acaba de ocurrir en Getsemaní:



-Habíamos ido a orar y de pronto aparecieron soldados del Sanedrín con Judas a la cabeza, le ha dado un beso a Jesús y los soldados lo han apresado y se la han llevado. Nosotros hemos salido huyendo porque también nos querían apresar-.

Inmediatamente, María se levanta y se va hacia la calle, la sigue María Magdalena. A María le da un vuelco el corazón. Presiente lo peor. Sin poderlo evitar, vuelve a su cabeza la imagen de los sacerdotes y ancianos en el templo con su mirada llena de odio.

Desconcertada, con este pensamiento martilleando en su interior, no es consciente que sus pasos la llevan hacia el Sanedrín, donde supone han llevado a Jesús.

En el patio ve a Pedro sentado con algunos de los criados. Ella se mantiene alejada atenta a todo lo que ocurre y a los comentarios que surgen a su alrededor.

Observa que Pedro después de una breve discusión con los que estaban en su grupo ha cambiado de sitio y nuevamente discute. Canta un gallo. En ese momento la puerta del Sanedrín se abre y aparecen algunos sacerdotes y ancianos llevando a Jesús con las manos atadas. Al pasar cerca de Pedro, se miran fijamente y María ve cómo éste se aleja a trompicones del patio y con lágrimas en los ojos se va fuera. Está amaneciendo. La gente murmura que llevan al detenido ante Caifás. Su Madre no entiende muy bien que pasa. Ve entrar en el Templo a Judas.

-¿Qué hace aquí Judas?- se pregunta.

Su cabeza no comprende nada de lo que está viendo, su corazón la tiene angustiada.

-¿Qué está pasando?, por Dios. ¿qué pretenden hacer con mi Hijo?...-. Las mujeres que la acompañan no saben qué responder.

Judas sale del Templo. Se le ve muy abatido, con la mirada perdida, las manos en la cabeza y arrastrando sus pies desaparece por una de las puertas del patio. No lo vuelve a ver más.

-Lo llevan ante Pilato- oye decir a la gente.

María se dirige hacia el palacio de Pilato y queda cerca de las puertas que están custodiadas por unos soldados. No dejan pasar a nadie. El tiempo pasa y no sabe que está sucediendo. Nerviosa, no deja de mirar intentando atisbar algo que le pudiera decir qué ocurre en su interior.

Ve acercarse a la puerta gente desde su interior. María se incorpora. Llevan a Jesús, custodiado por soldados romanos al palacio de Herodes, el gobernador de Galilea, que estaba en Jerusalén para las fiestas.

María nuevamente sigue a su Hijo, permanece en la calle delante de la puerta del palacio esperando a ver que pasa. Sigue sin entender nada, solo sabe que su Hijo está preso y no encuentra justificación para esto. En su interior alberga una remota esperanza de que los romanos lo liberen:

-No ha hecho nada malo- se dice.

Conforme va pasando el tiempo las esperanzas van desapareciendo.

La puerta se abre, de nuevo aparece Jesús con las manos atadas y un manto de vivos colores echado sobre sus hombros.

-¿Qué es esto?... ¿por qué le han puesto ese manto?... ¿dónde van ahora?...-

Estas y otras preguntas se agolpan en la mente de María. El desconcierto es grande. Lo sigue nuevamente en la distancia y regresan al palacio de Pilato. Allí, delante de la puerta el tiempo pasa lentamente, se le hace eterno. Alguien comenta que le van a azotar, pero que le van a dejar libre. A pesar del dolor que supone el que azoten a Jesús, María renueva la esperanza de que lo liberen. Ella lo cuidará con todo el amor que una madre puede dar a su Hijo. Ella hará que los latigazos sanen, ella lo tendría entre sus brazos.

Pasa el tiempo y va llegando mucha gente que poco a poco se va agrupando alrededor de la puerta. Miran hacia arriba, sobre la puerta hay un terraza donde unos soldados romanos hacen guardia. Se observa movimientos de personas y aparece Jesús con otro preso.



María siente un inmenso dolor. El aspecto de su Hijo es estremecedor. Le han puesto un manto escarlata a imitación de los emperadores. En la cabeza lleva una corona de espinas que le han cubierto de sangre la cabeza. En el torso, chorreando sangre, se observan los latigazos que le han infligido, la sangre está coagulada alrededor de las laceraciones que tiene y entre sus manos atadas le han colocado un palo. María llora impotente.

Pilato ordena callar a todos los presentes.

-¿A quién queréis que os suelte, a Jesús o a Barrabás?- pregunta. -¡A Barrabás!, ¡a Barrabás!- grita la muchedumbre.

María no da crédito, está atónita con lo que está sucediendo.

-¡A Jesús!, ¡a Jesús!- chilla desesperada.

Las mujeres que la acompañan también gritan, pero sus gritos son inútiles ante el griterío del resto.

Pilato manda callar nuevamente.

-Y, ¿qué queréis que haga con vuestro rey?- pregunta.

-¡Crucificalo!- responden casi al unísono.

-¡Crucificalo, crucificalo!-. El griterío era cada vez mayor

María observa como Pilato discute con los sacerdotes y ancianos que allí se encontraban. Entonces da unas órdenes y al momento le traen una jarra con agua. Delante de todos se lava las manos.

-Soy inocente de la sangre de este hombre. Vosotros seréis los responsables dice con voz alta y potente.

-*¡Que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos!*- le respondieron. María cae de rodillas al suelo.

-*¡No puede ser!, sueltan a Barrabás y a mi Hijo se lo llevan para crucificarlo!*-. Lloro desconsoladamente.

-*¡No puede ser!... ¡No puede ser!...*;- se dice una y otra vez.

La cabeza le está a punto de estallar. Casi pierde el conocimiento. María Magdalena la abraza e intenta consolarla.

Han pasado un par de horas y entre el gentío le llegan comentarios que han salido hacia el monte Calvario. La multitud corre para ver el espectáculo y se agrupan en las calles por donde ha de pasar el condenado. María acierta a llegar a una bocacalle por donde pasará Jesús.

Está hundida, tiene un dolor intenso en su corazón, mientras espera que su Hijo pase por aquel lugar. Se oye el griterío de la gente, ¡ya se acerca! Ella lo espera de rodillas, las piernas no son capaces de sostenerla. Varios soldados se están abriendo paso. Aparece Jesús con sus ropas empapadas de sangre y un madero sobre sus hombros. Anda a trompicones y los soldados que van tras Él le siguen azotando. Le fallan las fuerzas y cae justo al llegar al cruce. Golpea su cara contra las piedras de la calle. Le azotan más para que se incorpore. Un hombre le ayuda sosteniendo el madero. Se pone de rodillas para levantarse y en ese momento cruza la mirada con su Madre. Dolor, un inmenso dolor le llega de lo más profundo de su ser. Ve tanto sufrimiento en el rostro de su Hijo, que la hunde tristemente. A gatas intenta llegar hasta Él para ayudarlo, para abrazarlo, para consolarlo, incluso para cubrirlo de los azotes que le dan los soldados. No la dejan. De malas maneras, los soldados la empujan violentamente hacia atrás y cae de bruces sobre el suelo.

La ayudan a levantarse, su cuerpo roto por lo que acaba de ver no es capaz de sostenerla. No le responde. Solo las lágrimas recorren sus mejillas. Es un llanto silencioso que sale de lo más profundo de su ser, de su alma herida.

A duras penas María sigue a su Hijo. En la distancia, pero siempre tras sus pasos.



Llegan al Gólgota. Los soldados retienen a María y a la gente que hasta allí ha llegado. Juan se une al grupo de las mujeres y a María que observa como un soldado saca unos grandes clavos y un grueso martillo. Jesús está en el suelo, sobre el madero. Otro soldado le sujeta la mano con una cuerda y tira de ella con fuerza hacia el extremo del madero. El primer soldado coloca el clavo sobre su mano y golpea enérgicamente para que la atraviese y se clave en la madera. Ese golpe atraviesa el corazón de María. Cada golpe se clava en su corazón. Dolor intenso, de lo más profundo de su ser la atraviesa como ese clavo atraviesa la mano de su Hijo.

Ya lo han izado y con un único clavo han atravesado sus pies. Ya lo han crucificado. Algunos de los presentes siguen insultando a Jesús.

-¡Baja de la cruz y creeremos que eres en verdad el Mesías!- se burlan de Él los sacerdotes y ancianos.

Juan coge del brazo a María y se colocan bajo la cruz. Jesús que tiene la cabeza inclinada hacia ellos, con respiración entrecortada les dice:

-Madre, ahí tienes a tu hijo. Y tú, Juan, ahí tienes a tu madre-.

Hacia mediodía una gran oscuridad cae en todas partes. La gente, temerosa, va cesando en sus burlas y abandona el monte. Allí permanecen Juan, las mujeres, algunos soldados y María que se abraza a la cruz con todas sus fuerzas. No quiere separarse de su Hijo.

-¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!- grita Jesús y expira. La tierra tembló.

Antes de las seis de la tarde, hora en que comenzaba el sábado de los judíos, para no profanar el día santo, los soldados rompen las piernas de los ladrones para que mueran por asfixia. A Jesús, como estaba muerto, le atraviesan el costado con una lanza, de cuya herida sale un chorro de agua y sangre. María no llega a ver esto, tiene la cara entre sus manos cubiertas de lágrimas. Su Hijo ha muerto.

Aún le queda a María el sufrimiento de ver descender el cuerpo de Cristo de la cruz por José de Arimatea y Nicodemo. Lo ungen apresuradamente con especias y lo envuelven en un lienzo limpio. En una tumba excavada en la roca que tenía José de Arimatea para su propio entierro y que nunca había sido usada, depositaron el cuerpo de Jesús y con ayuda de varios criados rodaron una pesada piedra para tapar la entrada del sepulcro.

María permanece agarrada a la piedra de la entrada:

-Hijo mío, Hijo mío,...- se le oye decir con voz afónica, en un llanto silencioso y de derrumbe total.

Al caer el día se la llevan a casa. Deben preparar los ungüentos para unguir el cuerpo de Cristo una vez pasado el sábado.

Unos dos mil años después es un Miércoles Santo por la tarde. La gente se agolpa en el atrio de la Basílica de Santa Eulalia. Está concurrida de nazarenos, costaleros, familia, amigos,... Es un día grande, van a salir en procesión Nuestro Padre Jesús Nazareno y su Madre, Nuestra Señora del Mayor Dolor.

Llega una banda de música y otra de tambores y cornetas para acompañar el desfile procesional. Poco a poco cada uno va tomando su sitio. Los hermanos de luz detrás de la Cruz de Guía, los costaleros bajo sus pasos, los penitentes preparados para salir desde la Basílica. Va a comenzar el desfile.

Cuando la Cruz de Guía atraviesa la puerta del atrio, el silencio se va extendiendo entre todos los presentes. Cuando aparece el Nazareno con su cruz a cuestas se rompe el silencio con el himno de España.

Nuevamente se hace el silencio, salen los penitentes. Nuestra Señora del Mayor Dolor, al igual que hiciera en el patio del Sanedrín, observa todo lo que está ocurriendo a su alrededor. Ya ha perdido de vista a su Hijo.

Cuando sale, va a su encuentro. Dos mil años después se repite la historia.

En la Puerta de la Villa, se encuentran. Se miran. Es un momento misterioso, ahora la madre entiende el sacrificio de su Hijo, pero no por ello deja de ser menos doloroso.

Los pasos se separan y en la distancia, al igual que entonces, la madre sigue sus pasos. No lo abandona, no puede, es el Hijo de sus entrañas y ella es su Madre, es nuestra Madre.

Es Nuestra Señora del Mayor Dolor.

En Mérida a 25 de febrero de 2022.

Benjamín López.

BABAR

LUXURY HAIR CARE

*TRATAMIENTOS CAPILARES
ORGÁNICOS 100 x 100
PERSONALIZADOS*

UNISEX STYLIST

C/ Morerías, 2
MÉRIDA
Tlfn. 924 31 87 61



Siempre resulta difícil escribir sobre alguien, pero... si ese alguien es un ser querido: una esposa, un hijo, un hermano, es mucho más y cómo no, si tienes que hablar de una MADRE, y eso me pasa ahora a mí, que tengo que resumir lo que siento, cuales son mis sentimientos y mi amor hacia mi madre, pues así la considero.

Siempre quise a María, porque así me lo enseñaron mis madres, mi maestra y mis curas (D. Antonio Bellido y D. Juan Cascos con sus homilías marianas y con su amor a María): a querer a la Virgen.

Ellas y Ellos me la pusieron como ejemplo de vida; mi maestra, me enseñó a rezarle, a dedicarle el Mes de Mayo y a cantarle La Salve. Los sábados, D. Juan Fernández también me enseñó a cantarla en latín y a decir como ella: haced lo que él os diga.

Aprovecho esta ocasión para acordarme de mi paso por la Comunidad Salesiana y con el amor tan grande de D. Bosco por la auxiliadora: ella lo ha hecho todo, porque también mi vida está impregnada de esa devoción mariana.

Dicho esto, me dicen que escriba algunas experiencias de mi amor por Nuestra Señora Del Mayor Dolor, intentaré profundizar un poco en esos sentimientos y no tengo que ahondar mucho en mi alma, pues están a flor de piel, porque debo decir, por lo anteriormente expuesto, que soy muy mariano, muy guadalupano, y aunque parece imposible soy más Mariano que Eulaliense, porque mi Mártir Bendita lo entiende perfectamente.

Siempre veía a Ntra. Sra. Del Mayor Dolor, como la imagen que acompañaba al Nazareno, he sido y soy penitente desde hace más 40 años, por una promesa hecha ante el gran poder de Sevilla. Cada vez que salíamos de la Iglesia de Sta. Eulalia y pasábamos delante de ella, unas palabras retumbaban en mi corazón: no pesa la cruz, yo te ayudo, yo también sé de tu dolor, por eso me llaman así, para que comprendas que mi hijo y yo estamos contigo.



Pero... llegó un día, allá por la primavera de 1996, un año que fue especial cuando llegue al atrio y en silencio desde mi casa, me dirijo al Nazareno y a la Virgen, como vengo haciendo siempre pues para mí, al salir de casa, empieza mi estación de penitencia, allí empieza mi primer misterio de los rosario de la noche, y al ponerme delante del paso de Ntra. Sra. la miré fijamente a los ojos y empecé a llorar. Algo me recorrió el cuerpo y me estremeció el alma, desde entonces esos ojos me dicen y me hablan, a esos ojos los miro y le cuento, a esa cara la identifico con algo, con alguien que me faltaba. Ese año me quede huérfano, se había muerto mi madre y desde aquel momento en el atrio, desde su palio y con un crespón negro por las personas que habían muerto, me sentí más unido a ella, me emocioné de tal manera que estuve llorando durante casi todo el recorrido.

Al principio lloraba de dolor por la pérdida de mi madre, porque yo no me había separado de ella físicamente desde que nació, pues vivía en la planta alta de su casa. Ahora no la tenía, pero ese dolor se fue apagando y resurgiendo de él empecé a sentir y sigo sintiendo que no estaba solo, ni estoy huérfano, que el mismo Cristo me la regaló en la cruz y que ella, me ayuda, me socorre, me mimas y me sigue diciendo: haz lo que el te diga.

Cuando terminó la estación de penitencia, tenía la cara con manchas moradas de llorar pero estaba feliz y una sonrisa le eché a Ntra. Sra. cuando entraba en el atrio.

MI madre, aunque no esté, tiene cara. Es la belleza Del Mayor Dolor, es esta Virgen, que está detrás en la Iglesia, es la que mirándonos a todos, sabe de nuestras preocupaciones, es la que vigila nuestros pasos, es la que nos ayuda en nuestro dolor y en nuestras caídas. “Es nuestra madre”, por eso nadie se puede sentir huérfano, porque está ella para que sintamos sus caricias de madre.

Y antes de terminar, contáros una anécdota o coincidencia: Tuvimos (mi hermano y yo) una madre y su hermana que nos cuidaron y nos mimaron toda sus vidas como si de dos madres se tratara, las dos por motivos (que no vienen al caso) se llamaban Dolores, una lo celebraba El Viernes de Dolores y la otra el 15 de Septiembre, más unido no se puede estar a esta advocación mariana.

Por último, cada Viernes de Dolores cuando junto con otros amigos y compañeros le ponemos voz a Ntra. Sra. Del Mayor Dolor que nos preside delante del altar para acompañarla en su caminar del viacrucis. Es raro que los demás y yo no sintamos sus manos, su mirada y su pecho de madre, cómo nos arropa y nos cobija con su manto, pero.... Para que como ella, sepamos aceptar el dolor y aceptar su ayuda en todos los momentos difíciles de nuestras vidas.

“Gracias Señora, por hacer que me sienta hijo tuyo y por hacer que no me sienta, desde ese día, huérfano de madre.”

Con todo mi cariño a María Ramos y a Antonio Miranda que cuidan, cada uno de los detalles de mi madre, porque ellos saben que esta imagen es de todos los que nos sentimos sus hijos.

José María Flores Roblas

ERM AUTOMOBILION

664 109834

automocionrm@gmail.com

**Av/ Juan Pablo II N77 Pol Ind Reina Sofia
06800 Merida (Badajoz)**





EL TEMPLO DE LOS ARROCES

Andrés Álvarez



eltemplodelosarroces@gmail.com

924 378 088 • 626 928 539 • 626 320 793

Preparamos Oposiciones:



**AUXILIAR ADMINISTRATIVO,
DE LA JUNTA DE
EXTREMADURA.**

**CELADOR, DEL SERVICIO
EXTREMEÑO DE SALUD.**

Contacto: 924300504/ enpro@academiaenpro.com



Para mí es una satisfacción personal que la Junta de gobierno me haya pedido unas letras para conmemorar esta efeméride tan importante de celebrar 75 años de la venida de esta imagen a Mérida. Podemos decir “celebrar las bodas de Diamantes” Para la Cofradía tener una imagen de esta calidad, junto lógicamente con otras como las del Nazareno o de los Remedios que son de una gran calidad, unas imágenes que nos recuerdan la Pasión de Jesús como una gran catequesis por las calles de nuestra ciudad

Esta imagen pertenece a la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Ntra. Sra. Del Mayor Dolor, erigida canónicamente en la Iglesia hoy Basílica de Santa Eulalia de Mérida.

Tengo una gran ilusión poder hablar de la Virgen y de los recuerdos que ella me trae y para ello tengo que tirar de mis recuerdos.



Hace muchos años que vivo en Mérida y mi primera parroquia fue Santa Eulalia, yo venía de un pueblo donde la Semana Santa se vivía con gran pasión y tenía y tiene unas grandes imágenes como del Cristo de la Expiración o Ntra. de la Soledad que gozan de gran devoción. Siempre había oído hablar de la Mártir Santa Eulalia a mi madre pues lógicamente era una gran devota de su patrona y por todos los pueblos que habíamos vivido su Mártir siempre iba en su boca.

Pero llegar a la Iglesia de Santa Eulalia y descubrir a Ntra. Sra. Del Mayor Dolor me impresionó. Su rostro lleno de majestad, gran serenidad y paz dentro del dolor que puede sentir una madre cuando ve el sufrimiento de su querido hijo totalmente inocente. Seguro que se acordaría de aquellas palabras que le predijo el anciano Simeón en las puertas del Templo cuando le dijo: “A ti una espada te atravesará el corazón”. Pues Jesús estaba padeciendo como hombre en sometimiento a la voluntad del Padre Dios por salvar a toda la humanidad y pienso que como humana su dolor debía ser insoportable y sin embargo resplandece dentro del dolor (que por cierto no sé quién se lo adjudicó) su serenidad que conforta, e inspira confianza a quien la mira.

Al poco tiempo me inscribí como cofrade y empecé como penitente que he realizado durante más de treinta años. En ese tiempo Andrés Casco (q.e.p.d) empezó a gestar Las Damas de Ntra. Sra. Hablamos de la década de los 80, no recuerdo exactamente el año pero sería por el 82 o 83 pues pensaba que podía engrandecer no solo la imagen que no necesitaba nada, ni lo necesita, pero si los desfiles procesionales con mujeres vestidas con la tradicional mantilla española.

Me invitó como a otras tantas mujeres y nos reunimos en los salones del Liceo y pusimos manos a la obra con el apoyo de Antonio Miranda como Mayordomo de la imagen, y con gran ilusión y constancia empezamos a vestirnos, y nuestros desfiles procesionales fueron una realidad viva con cerca de un centenar de mujeres.

En estos últimos años el grupo de mujeres que van en los desfiles vestidas de mantilla ha disminuido lógicamente porque a todas las que empezamos los años nos están pasando factura por los problemas de huesos, y los desfiles procesionales son muy cansados por el largo tiempo que transcurre en los mismos.

Será para mí una gran alegría poder participar en estas celebraciones que se realicen y me ratifico en mi agradecimiento a la Junta de Gobierno por este honor y mi agradecimiento a Ntra. Sra. Del Mayor Dolor por seguir siendo Dama fiel aunque no pueda acompañarla en sus desfiles procesionales por las calles de Mérida.

Espero no resultar pesada. Muchas gracias.

Emilia Ripado





Mérida, febrero de 2022

Con motivo de la celebración del 75 aniversario de Nuestra Señora del Mayor Dolor y como antiguo costalero, quiero recordar cómo fue el cambio de ir el paso a ruedas a pasar a llevarlo a costal en 1989. No teníamos ningún tipo de experiencia y desconocíamos las fuerzas que íbamos a tener que ejercer para posesionar dos días seguidos, pero a base de ensayos nos fuimos adaptando al paso que tendríamos que soportar. Así llegó el día de la verdad y, por supuesto, con mucho esfuerzo, conseguimos salvar el primer día de procesión, pensando que todavía quedaba el Jueves Santo.

Muchos creían que no podríamos aguantar viendo las heridas que algunos teníamos, pero la realidad fue bien distinta: allí estábamos todos contándonos cómo habíamos pasado la noche y los nervios que todos teníamos.

Así pues, salimos el Jueves Santo después de la paliza del Miércoles, pero con la ilusión por las nubes y sabiendo que al acabar habríamos cumplido con nuestro objetivo.

Quiero hacer mención especial a las personas que, por desgracia, nos dejaron y que para mí significaron mucho: Ángel Fernández, Andrés Casco, y ,por supuesto, Santiago González, mi cuñado, que seguro que allí en donde estén nos estarán mandando toda la fuerza del mundo.

UN FUERTE ABRAZO PARA TODOS

Manuel Prieto



Querida María:

Hoy no te escribe la niña que te miraba y miraba desde pequeña intrigada por tus vestidos, tocas y mantos; tampoco se dirige a ti la muchachita adolescente que aprendió a tenerte siempre cercana y a ponerse bajo tu mirada; ni siquiera la madre primeriza que puso ante ti a su bebé recién nacido. Hoy te habla una madre curtida en los avatares de la vida y que te mira, comprendiendo, como solo una madre mira a otra madre.

La maternidad es el don máspreciado con el que somos bendecidas. Un misterio por el cual otra vida se convierte en sentido y fin de la tuya. Y tú, María, nos has enseñado tanto...

Mirándote y mirándonos en ti, comprendemos la humildad y el espíritu de servicio de las madres que están detrás del hijo, sin destacar, sin hacerse notar, pero siempre pendientes de sus necesidades. Tú acompañaste siempre a tu Hijo y solo te hiciste visible en el momento del máximo sufrimiento, del dolor y del abandono de todos los suyos. Allí demostraste tu fortaleza y la solidez de tu amor incondicional: amor de madre.

En tu actitud serena y paciente vemos la fortaleza de la espera, del amor que no es fruto de un día, sino de la entrega que crece minuto a minuto: de ese amor continuo y permanente de las madres hacia los hijos, amor de toda una vida que sobrelleva y acoge las dificultades y disfruta íntimamente en los triunfos. Incluso en los momentos más difíciles confiaste y pusiste tus ojos en Dios sin perder el sentido de la espera, la perseverancia y la paciencia: amor de madre.

María, siempre disponible, amable, respetuosa, fiel, a ti, Madre, te pedimos que nos guíes y orientes con tu ejemplo.

DISTRIBUCIÓN Y TRANSPORTES



615 794 285 - 924 096 305



¡Silencio!, escucha el golpe de martillo del capataz. Llamada a 35 costaleros que vuelven a ser los pies de la Señora de Mérida.

¡Silencio, escucha el golpe de paso posándose en el costal!
Se rompe el silencio con un “Vámonos” para empezar la chicotá.

“Clonclon, clonclon, clonclon”

¡Silencio, cierra los ojos y escucha el sonar de la bambalina golpeando el varal!

¡Silencio, abre los ojos y verás cómo navega este palio por un cielo estrellado!

¡Silencio, escucha el racheo de esos costaleros rezando con los pies!

¡Silencio, llegamos a tramo de silencio que se hará eterno silencio!

Dos años sin ser tus pies caminando con tu dolor hacia tu Hijo, hoy portando su cruz, mañana clavado en ella.

¡Ya son dos años, dos años son ya!

Un costalero



ESPECIAL FINES DE SEMANA DIFERENTES

TOLEDO DEL 29 AL 30 DE OCTUBRE

- * AUTOCAR DURANTE TODO EL RECORRIDO
- * HOTEL BEATRIZ DE TOLEDO **** - ALOJAMIENTO Y DESAYUNO
- * ENTRADAS PARQUE TEMATICO PUY FU FOU CON ALMUERZO
- * ENTRADAS "EL SUEÑO DE TOLEDO" EN PREFERENTE
- * VISITA DE TOLEDO CON GUIA Y CON ENTRADAS INCLUIDAS
- * ALMUERZO EN RESTAURANTE CON AGUA Y VINO * SEGURO VIAJE

POR SOLO ... 250.00 €

VALLADOLID DEL 15 AL 16 OCTUBRE

- * AUTOCAR DURANTE TODO EL RECORRIDO INDICADO.
- * 1 NOCHE DE ESTANCIA EN HOTEL OLID **** - VALLADOLID
- * PENSION COMPLETA CON AGUA Y VINO EN LAS COMIDAS.
- * UN ALMUERZO EXTRA EN AREVALO
- * GUIAS EN TORDESILLAS, VALLADOLID, MADRIGAL Y AREVALO
- * SEGURO DE VIAJE

POR SOLO ... 160.00 €

RUTA DEL QUIJOTE - 22 / 23 OCTUBRE

- * AUTOCAR DURANTE TODO EL RECORRIDO.
- * 1 NOCHE EN HOTEL DOÑA CARLOTA **** - CIUDAD REAL
- * PENSION COMPLETA CON AGUA Y VINO EN LAS COMIDAS.
- * UN ALMUERZO EXTRA EN EL TOBOSO
- * GUIAS VISITA ALMAGRO, CIUDAD REAL, RUTA DEL QUIJOTE
- * SEGURO DE VIAJE
- * ENTRADAS INCLUIDAS

POR SOLO ... 155.00 €

CUENCA DEL 12 AL 13 DE NOVIEMBRE

- * AUTOCAR DURANTE TODO EL RECORRIDO.
- * 1 NOCHE EN HOTEL EXE CUENCA ****
- * PENSION COMPLETA CON AGUA Y VINO EN LAS COMIDAS.
- * UN ALMUERZO EXTRA CON AGUA Y VINO
- * GUIAS VISITA CUENCA Y LOS CALLEJONES DE LAS MAJADAS
- * SEGURO DE VIAJE
- * NO INCLUYE ENTRADA A LA CATEDRAL

POR SOLO ... 160.00 €

ESPECIAL ESPECTACULOS MADRID CON AUTOCAR

CIRCO DEL SOL - 16 DE DICIEMBRE

- * AUTOCAR IDA Y VUELTA
- * ENTRADAS ZONA PL2 - HORA: 18.00 H.

POR SOLO . . . 120.00 €

CIRCO DEL SOL - 19 DE NOVIEMBRE

- * AUTOCAR IDA Y VUELTA
- * ENTRADAS ZONA PL2 - HORA: 18.00 H.

POR SOLO . . . 120.00 €

VISITANOS TAMBIEN EN NUESTRAS REDES SOCIALES
Y MANTENTE INFORMADO

¡ACTUALIZADO LAS 24 HORAS DEL DÍA!

Twitter: @ViajesJoseA

Facebook: @viajesjoseantonio1

Instagram: viajesjoseantonio

DESAYUNOS, TAPAS Y RACIONES

Los Angeles

RAMBLA MÁRTIR SANTA EULALIA

N ;34

648567302















Creo que no sería capaz de explicar y muy probablemente, nunca encuentre explicación de lo que se siente al ser los pies de María. La Madre de Dios, esa que vive en Santa Eulalia. Apenas era un niño cuando agarrado de la mano de mi padre y de mi madre, me enseñaron a quererte. Recuerdo la primera vez que tuve el privilegio de besar tu bendita mano, un Viernes de Dolores, estando tú en el Altar Mayor sobre tu peana de plata, y yo que no me bastaba ponerme de puntillas, tuve que estar cogido en brazos de mi padre para cumplir dicha encomienda.

Mi primer besamanos, día que sin duda será una fecha a marcar en el calendario de mi vida cofrade. Bendita víspera que aguarda los días en los que con tu manto sales a arropar a tus hijos que te rezan, yo entre ellos. Llegó el momento de ponerse el costal, las zapatillas y la faja reliá, aun sin cargar en la trabajadera. Y cuando sonaba el martillo, todo el corralito de niños bajo el pollero, corriendo para la primera levantá.

Emociones, sensaciones, olores y sonidos envolvían aquella primera estación de penitencia donde no era capaz de decir una palabra. Llegó el momento de hacerse un hombre y pasar a realizar ese oficio centenario que dejó su esencia en nuestra ciudad. Muchas dudas, incertidumbre ante tanta expectación, por una espinita que llevaba desde que era niño en el corazón y que no veía el momento de cumplir la edad para poder cargar tu paso. Tarde de Miércoles Santo, y tras salir el Padre cargando con la Cruz, rezamos un Ave María y al tercer golpe de martillo...silencio y "venga de frente".

Mientras mi cuello se resentía, como en una nube embelesado escuchaba el sonido de tus bambalinas, que iban marcando el roce de treinta y cinco pares de zapatillas. Poquito a poco te fuimos llevando, con mucho mimo y cariño, llegó el momento de la despedida. Abrazos y lágrimas de mis compañeros, de mi familia. El Atrio de Santa Eulalia era puro júbilo. Mayor Dolor de Mérida, eres la "vida", el "arte" de saber llevar la fe por las calles y la "devoción" de un pueblo que cada Semana Santa te espera.

Un costalero





Buenas noches Madre:

Aunque me gusta hablarte a todas horas del día, prefiero más la oscuridad de la noche, ese momento del día en el que estás más hermosa que nunca.

No sé por dónde empezar hoy, Madre, pues en tu lindo semblante veo el dolor y la felicidad, la fe y la resignación, la duda y la certeza, la locura y la cordura, pero... ¿sabes? Tu cara me dice que, en esta noche en la que tú y yo hablamos, tu semblante es el de la resignación.

Sé de sobra, Madre, que sabes muy bien qué es eso del Mayor Dolor, el del parto, el de la pérdida en el Templo (muchas como tú lo viven a diario, desgraciadamente, sin poder encontrarlo), el Mayor Dolor ante la Pasión y la Muerte del fruto de tus entrañas.

Dicen que para las madres, no hay Mayor Dolor que la pérdida de un hijo. Dicen, que ese dolor que entra desde el propio ombligo, nexo de vida cuando nos cobijáis en el vientre, es desgarrador. Dicen que, aunque la muerte sea esperada, o como en tu caso, anunciada, no deja de ser aterradora para una Madre.



Pero quiero decirte, Madre, en esta noche de confidencias entre tú y yo, que es envidiable tu grandeza, tu entereza y fidelidad frente a los designios del destino, frente a lo que estaba escrito. Ejemplo de Madre, inculcado en todas las mujeres que han sentido desgarrarse su vientre para dar paso a nuestra vida.

¿Sabes Madre del Mayor Dolor? Un día escuché al poeta Juan Carlos Aragón cantar una cuarteta que te define a la perfección "Mira que es grande y divino su amor, que para hacerse hombre hasta el mismo Dios, necesitó del calor de una madre" y pensé ¡qué gran verdad! Nadie podría haberlo descrito mejor.



En fin Madre, deseo poder apaciguar ese Mayor Dolor que, con entereza, muestras a diario desde la Basílica que es faro de nuestras devociones, quiero ver en tu rostro la serenidad con la que mi madre terrenal acudió a tu llamada, quiero, por siempre, escribirte cartas por la noche, cuando todo es más íntimo, cuando desde el corazón salen las palabras más bellas y sinceras.

Ah, Madre, que no se me olvide como siempre, felicidades en tu aniversario, como ves, sigo siendo un "despistáo" para estas cosas... pero eso ya lo sabéis tú y ella.

Besos al cielo, nuestro cielo, de vuestro hijo, que os quiere con toda el alma.

Mario Hernández

¿Estás pensando en crear tu propio empleo?

¿EMPRENDER?

The logo for UCETA, featuring a stylized red square icon to the left of the text "UCETA" in a bold, black, sans-serif font.

¡Desde solo dos socios!

- Te atenderemos y asesoraremos en tus consultas sobre EMPRENDIMIENTO
- Te explicamos todas las fórmulas de Economía Social
- Si es necesario TE AYUDAMOS en tu Búsqueda de Empleo
- Analizamos tu Plan de Viabilidad y Elaboración del mismo

GESTIONAMOS

- Toda la documentación para construir tu Cooperativa o Empresa de Economía Social
- Las SUBVENCIONES a las que puedes tener derecho
- Tu derecho a la capitalización de la prestación de desempleo

¡ INFÓRMATE SIN COMPROMISO !

www.uceta.org

Empresas de Economía Social y/o Cooperativa de Trabajo asociado

HASTA

12.500€

DE SUBVENCIÓN POR SOCIO

PROYECTO EMPREND-E.S. EXTREMADURA



Fondo Social Europeo
"El FSE Invierte en tu Futuro"

C/Marquesa de Pinares N.32

924 33 08 71 - 924 30 37 53

uceta@uceta.org



Salve, Madre

A ti te llamo en este valle de lágrimas para que nos libres de esta pandemia y consueles a los que han sufrido y han tenido alguna pérdida familiar.

Abogada nuestra, ruega por nosotros a tu hijo Jesús para que cese la guerra entre Rusia y Ucrania. Ruega también porque haya entendimiento entre los políticos y tengan la Paz.

Tú, Madre, eres nuestra esperanza ya ti imploramos para que con tu misericordia cuides de todos, especialmente a los que estamos en tu cofradía. Tráenos también la lluvia que tanta falta hace para el campo, el ganado y para el consumo nuestro.

A ti te llamamos los desterrados hijos de Eva y te rogamos y suplicamos que nos protejas de todo mal.

Y me despido, Madre, con la letra de esta canción que cada Miércoles Santo, en el encuentro de la Puerta de la Villa, con tu hijo Jesús el Nazareno para que nos sigas protegiendo: que sigas otros 75 años más protegiendo a tu cofradía.

*“Madre de mi vida
Del Mayor Dolor
Que lloras por Mérida
Lágrimas de amor”*

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

José Rodríguez Espinosa

Es un honor dirigirme desde la presidencia de la Asociación de Nuestra Señora del Mayor Dolor en este año tan especial de su 75º Aniversario.

En primer lugar quiero agradecer y acordarme de todas las Damas que desde la creación de la Asociación han acompañado año tras año a nuestra Señora del Mayor Dolor con respeto y devoción y cómo no podía ser de otra forma, agradecer la labor que prestó la antigua directiva presidida por Gori Serrano.

Yo aunque llevo desde los 4 años en la Hermandad y desde los 18 años de Dama, en mi actual situación en la Asociación me encuentro en un proceso de adaptación, aprendizaje, y se abre un período en el que desarrollar numerosos proyectos e ideas para la Asociación Damas de Ntra. Señora del Mayor Dolor y cómo no, de la Hermandad y aportar nuestro granito de arena en los actos que ya se organizan.



La junta directiva se ha renovado y una de nuestras primeras misiones es incentivar la entrada de nuevas incorporaciones que aporten juventud y ganas de procesionar junto con Nuestra Sra. del Mayor Dolor, bien por vocación o por seguir la tradición familiar de procesionar con la mantilla de nuestras madres, abuelas... en cualquier caso, siempre serán bien recibidas y le asesoraremos y ayudaremos en todo lo que esté a nuestro alcance.

Personalmente estoy muy orgullosa de todos las Damas que forman nuestra Asociación, tanto de las que aportan experiencia, y por ello son la columna vertebral de la Asociación, como de las que se han incorporado con ilusión aunque en el último año no pudieron procesionar.



Desde aquí quiero dar las gracias a D. Andrés González por su incansable labor y cariño con esta Asociación y al resto de la Hermandad presidida por Lali Velázquez que inicia su andadura con la presidencia, con grandes iniciativas y es una persona trabajadora, honesta y a la que deseo los mayores éxitos. No puedo olvidar el apoyo recibido por la anterior directiva por su favorable predisposición hacia nuestra Asociación. Gracias por todo, Alfonso.

A los costaleros con los que compartimos la devoción por Nuestra Señora del Mayor Dolor, nos sentimos muy orgullosas de ellos y de sus capataces que logran con su generosidad y esfuerzo que Nuestra Señora procesione las calles de Mérida año tras año.

A todos, un fuerte abrazo.

Yolanda Ramiro Barroso





LAS CAZUELITAS

DE
JYP

675 95 94 53





Antes de empezar a escribir, quería expresar mi agradecimiento a la Cofradía de “Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor”, por depositar su confianza en esta humilde servidora para plasmar y compartir con todos/as los lectores, mi experiencia como “Dama de Nuestra Señora del Mayor Dolor”, con motivo de la celebración de su “75º Aniversario”.

Me siento muy feliz y orgullosa de evocar para todos/as ustedes, estas cosas tan hermosas como imposible de decir; nunca del todo bien.

Cristo nos viene por María, nosotros/as debemos ir a Cristo por ella; no sigamos distinto camino del que Él siguió al venir a nosotros/as, porque no estaremos seguros de llegar hasta Él.

Hace muchos años ocurrieron estos hechos que hoy os voy a narrar:

El nombre de la protagonista de esta historia es “Mari Nandi”; así la llaman las “Damas de Nuestra Señora del Mayor Dolor y los hermanos/as de la Cofradía”.

Una jovencita que hace 42 años decidió acompañar a Nuestra Señora a procesionar por las calles de Mérida con tan solo 14 años, no quería separarse de ella.

Al principio, esta decisión la tomó por devoción y motivada por su madre que la animaba para que saliera con Nuestra Señora. Pero, no solamente acompañaba a nuestra Madre del cielo, el “Miércoles y Jueves Santo”. También procesionaba y acompañaba a la imagen de Nuestra Señora del Rosario, María Santísima de la Amargura, Cristo Yacente y Virgen de los Dolores.

Ocurrió algo impresionante, fascinante; los hermanos de mi Cofradía: “Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor”, iluminados por el Espíritu Santo se pusieron a trabajar, motivar a familiares, amigos y conocidos para formar una gran familia, una gran Cofradía. Para ello, necesitaban tres cosas que Dios nos ha concedido a todo ser humano para ser completos.

Nos ha dado cabeza, manos y corazón. La cabeza para pensar, las manos para obrar y el corazón para sentir.

No podemos prescindir de la cabeza, pues entonces, las obras serían imprudentes y llevarnos al fracaso, no podemos prescindir de las obras, pues de lo contrario, nuestros pensamientos quedarían estériles e infecundos, y por supuesto, no nos podemos olvidar de nuestro corazón porque si ocurriera, los pensamientos y las obras resultarían frías y, por lo mismo, no serían humanos.



¡Pues..., todos/as a trabajar!

No quiero decir nombres, porque me puedo olvidar de alguno/a. No sería justo. Unos/as, están con nosotros/as, pero, otros/as muchos/as son estrellas que brillan en el cielo.

Se hacían desfiles de modelos en el antiguo Liceo de Mérida, vendíamos lotería..., para poder recaudar dinero y comprar o restaurar lo que necesitaba el “paso”, “el trono”.

Las “Damas de Nuestra Señora del Mayor Dolor” colaborábamos en todo para poner nuestro granito de arena.

Una señora, recuerdo su nombre, “Petri”, nos vendió las mantillas y las peinetas. Éramos muchas, muchísimas mujeres. Vendíamos lotería, se celebraban cenas, cafés, pagábamos y seguimos pagando las cuotas de las “Damas”, independientemente de pertenecer a la Cofradía.

Salíamos procesionando junto a “Nuestra Señora del Mayor Dolor” en línea de tres personas, ciento y pico de mujeres. Viviendo el sobrecogedor encuentro en la Puerta de la Villa, donde se percibe el dolor al son de saetas. Cristo fue condenado, cargando con su cruz porque quiso y nos quiso, le condenaron a muerte. Con pocas fuerzas, pero con mucho amor. Va cargando con su cruz, es decir, con muchas cruces.

¡SILENCIO!

Se oyen llegar a los penitentes, en el silencio de la noche todos/as escuchamos las cadenas que llevan en sus tobillos como muestra de agradecimiento, cumpliendo sus promesas, acompañando “Al Nazareno” cargando cada uno/a con una cruz.

María espera a su Hijo para encontrarse con Él. Ella está preparada para el dolor. Cuando presentó a su Hijo en el Templo de Jerusalén a los pocos días de nacer le dijeron que, “una espada le atravesaría el alma”. Por ello, Nuestra Señora del Mayor Dolor, la lleva atravesando su pecho.

Todos/as los que estamos presente en ese encuentro de la Madre con su Hijo, observamos el dolor de la Madre al ver a su Hijo cargando con la cruz, coronado de espinas, ensangrentado. Ciertamente un dolor profundo como ningún otro.

Año tras año, vemos, sufrimos y nos emocionamos cuando a la voz del capataz de ambos pasos los portadores acercan a la Madre para estar cerca del Hijo.



Nadie en la vida está libre de una cruz. Cada cual lleva la suya, aunque no lo parezca o traten de escaparse de ella.

Pues la jovencita que empezó a acompañar a Nuestra Señora del Mayor Dolor por devoción, lo hacía ahora por promesa, hasta que sus fuerzas se lo permitieran. La cruz llegó a su familia, llegó la enfermedad, dura enfermedad. Todo se derrumbaba a su alrededor. Ahora sí, que no se separaba de Nuestra Señora pidiéndole y suplicándole fortaleza y valentía para sobrellevar el dolor y comprender el valor del sufrimiento.

La familia cristiana no puede ser un grupo cerrado, ajeno a la realidad que la rodea, insensible al dolor de un mundo que sufre y gime a su alrededor.

La familia cristiana debe ser escuela de solidaridad, de amor fraterno, escuela de caridad. Así se portaron conmigo hermanos/as de la Cofradía, Damas de Nuestra Señora del Mayor Dolor y los dos sacerdotes: Don Antonio Bellido y Don Juan Silos, apoyando a mi familia en todo momento. Eso es fraternidad, solidaridad, empatía, cariño.

¡GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS! Gracias por la sonrisa amable y por la mano amiga.

Todos los “Viernes Santos” nos reuníamos en el atrio de la Basílica de Santa Eulalia para ir juntos a visitar “Los Monumentos”, como se suele decir a recorrer los “Sagrarios”. Los hombres, vestidos con traje chaqueta y las mujeres, ataviadas con peineta y mantilla, vestidas de dolor, de negro. Qué tradición más bonita, qué fraternidad.

No me puedo olvidar del famoso “Sermón de las Siete Palabras”. Juntos, acudíamos a escuchar las distintas estaciones. Tengo que decir, que tuve el gran honor de escribir y exponer la “Quinta Estación: Tengo Sed”.



Hoy día, a mis 56 años sigo acompañando a Nuestra Señora del Mayor Dolor, “La Guapa”, como mi amiga Manuela y yo la llamamos. Por circunstancias de la vida, no podré salir los dos días; incluso el “Miércoles Santo” no sé si mis fuerzas me permitirán hacer el recorrido procesional completo, pero sí saldré acompañando a Nuestra Madre del cielo. Iré por la mañana al atrio de Santa Eulalia a ver a Andrés González poner las flores en el paso y a Antonio Miranda, pendiente de todo y de todos/as.

Hablar de “Nuestra Señora del Mayor Dolor” y no mencionar a Antonio Miranda, no se entendería en este gremio, al igual que, al hablar de las “Damas” y no decir el nombre de Andrés González, ninguna de nosotras lo entenderíamos. Siempre pendiente de las “Damas”, con ese cariño y dulzura que le caracteriza.

Aunque todos/as los cofrades, “Hermanos Mayores” y presidenta anterior, Gori Serrano, hayamos vivido y sigamos viviendo días de nervios y tensión tenemos que tener presente que, son jornadas para ahondar la sensibilidad comunitaria y ensanchar la solidaridad.

Deseo de corazón que las verdaderas amistades continúen eternas y tengan siempre un lugar especial en nuestros corazones. Que las pequeñas cosas como la envidia, el odio... sean observadas y paradas.

Cuando veamos a alguien que necesite ayuda encuentre siempre en nosotros/as la reconfortable palabra amiga. Viendo la cara de dolor de Nuestra Señora, el perdón y la comprensión superará las amarguras y desvanecimientos.

Y así termina la historia que esta humilde servidora, Mari Nandi, ha vivido durante 42 años como “Dama de Nuestra Señora del Mayor Dolor”, con actitud de entrega desbordante, esperando que Nuestra Madre me permita seguir procesionando algunos años más a su lado.

Le pido fe para mirar al Padre en todo, esperanza para no desfallecer y caridad para amar más.

M.ª Fernanda Martín Cerrato “Mari Nandi”
“Dama de Nuestra Señora del Mayor Dolor”



“Vosotros, los que pasáis por el camino de la vida, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor” (Lamentaciones 1,12)
“En cuanto a ti misma una espada te atravesará el alma” (Lucas 2,35)

Nos acercamos, en silencio, a la imagen de Ntra. Sra. del Mayor Dolor. Su imagen no es Ella, pero es el camino para llegar a Ella. Su imagen nos retrotrae a su historia de amor y dolor. Su imagen es el descubrimiento de nuestra filiación y de la hondura de su corazón traspasado. Su imagen marcada por el sufrimiento es una llamada a la conversión, porque es verdad: “Todos pusimos las manos en Él” (A. Lista), y en Ella. Amén.

Nuestra Señora del Mayor Dolor. Nombre único. Ora pro nobis.

Dolor. Sufrimiento. “Una espada atravesará tu alma, tu corazón”. Corazón de madre, fuente de amor y ternura. Corazón, alma, madre del Amor infinito. “Dios es amor” (1 Jn 4,8), madre del “Rostro de la Misericordia” (P. Francisco), madre del que es Amor Nuevo, increíble: “Amaos como yo os he amado” (Jn 15,12).

Ella, María, Madre multiplicada cuasi al infinito. Ama y sufre.

Ella, feliz, “Bienaventurada porque has creído” (Lc 1,45), sueña, goza de quien está madurando en su vientre. ¡Qué soliloquios más sublimes tendría María cada noche acariciando al que aún no puede besar!

Ella, “plena de Gracia”, inundada del Amor más grande, Mujer, Nueva Eva, Madre-Virgen, sonrisa de Dios, sueño del hombre, Miryan: mar, mar de amor. “mar amargo”, “dichosa me llamaran todas las generaciones” clama en el Magnificat, Ella, la elegida, asumiré su rol único en la historia: ser “Teotokos”, Madre de Dios.

Pero Ella va a ser la Madre de Jesús, es decir, Salvador desde el sufrimiento por amor. “Será signo de contradicción”, profetiza Simeón y se cumple y Él nos dirá: “No he venido para ser servido, sino para servir y dar la vida como rescate para muchos” (Mt 20,28). Y a los seguidores nos señala el camino: “El que quiera seguir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc 9,23). Y si esto es a los seguidores cuánto más a María su Madre, asociada a su Pasión y Muerte. Hasta el final: “Junto a la cruz de Jesús estaba su madre” (Jn 19,25). Junto a la cruz y sobre todo junto al Crucificado.

Ella, María, vive una maternidad única, gozosa y dolorosa y asume sus consecuencias. Nos dice Lucas: “María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc 2,19).

Nuestra Señora del Mayor Dolor, del Sufrimiento supremo, ora pro nobis.

Y ... ¿cuál será el mayor dolor? Sin duda el del Viernes Santo, “anochecer de traiciones, anochecer de redenciones” (J. Ramón Jiménez), noche y día. Noche negra en blanco.

Mayor Dolor: Despedida agridulce, soledad telúrica junto a la piedra regada con su sangre. Prendimiento del libertador, juicio injusto, burlas, azotes, coronas. Viajes inútiles de Anás a Caifás y viceversa. Mañana gris, nuevo juicio, el canje por un terrorista, los gritos le condenan. Y la Primera Procesión del Nazareno. No en imagen, sino en carne macerada. Cruz a costas, caídas del que levanta a los caídos, preso el libertador. Calvario. Cruz y clavos. Tres horas eternas. Sed telúrica, sed del que es el “Agua viva” (Jn 4,10). Siete Palabras, Evangelio de despedida. El total desprendimiento: sin Madre. La oración desgarradora: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt 27,46). Y la lanzada: “Y al punto brotó de su costado sangre y agua” (Jn 19,37). María lo recoge. Comunión en el dolor.

El Mayor Dolor de Cristo. Y el Mayor Dolor de María.

Ella, corazón roto, será patena de carne en la Misa de la historia.

Ella, albacea del testamento último, muerta en vida, porque la Vida ha muerto. Este es el “Mayor Dolor”: la Muerte, y en Cruz, de Cristo-Dios, Hijo Unigénito el Padre: “Este es mi Hijo amado. Escuchadle” (Mt 17,5) y el Hijo de sus entrañas y repite: “Hijo, ¿por qué has hecho esto?” (Lc 2,48).

Ella, María, aquí “mar amargo”, sufre como nadie. Y es que el que está en la Cruz, el Cristo que pende de un árbol, “maldito” según la Ley (cf Dt 21,23) es su Hijo, “nacido -solamente- de mujer” (Gal 4,4).

Ella, María, su Madre -en dolor supremo- será notario mayor del Reino de Dios de sus Palabras gritadas desgarradoramente en la penumbra del Monte. Siete Palabras, siete, número de plenitud en la Biblia.

Ella, ahora, en la despedida, sumergida en el Misterio del dolor de Dios -El Dios “imposible”- padece en la carne de Jesús, Hombre -Dios- se duele en el alma. Y será cáliz de la sangre de la Redención. Y se cumple: “No hay redención sin sacrificio y sin sangre” (Hebreos 9,24).



Y Ella, María de Nazaret vive y goza en la Casa grande del Padre (Jn 14,2) por los siglos de los siglos, pero si Ella, María, por este insondable y maravilloso misterio del “Cuerpo Místico de Cristo” es Madre de los hermanos de Jesús, de alguna manera le laceran nuestros “dolores” y nuestros olvidos. Amén.

Y ahora, en este año 2.022 -bonita cifra- nos disponemos a celebrar sus setenta y cinco años de esta especial presencia de María, en la vida de la Cofradía, en el corazón de los Cofrades, en la Parroquia-Basílica y en Mérida cuyas calles ha bendecido cada Semana Santa.

Hemos de lograr que no sea una fiesta inane, una efeméride sin alma, sino una gracia agradecida para renovarnos en la fe, en el amor y en nuestro “ser Iglesia”. Una Cofradía no puede vivir para sí misma. Una Cofradía es una comunidad que con otras comunidades forman la Comunidad parroquial definida como la “Comunidad de Comunidades”. Una Cofradía no puede acabarse en sí misma, sino abrirse responsable y generosamente a la formación para la acción eclesial.

Que Ella, María, “Madre de la Iglesia” nos bendiga.

Antonio Bellido Almeida.



En estos tiempos en los que vivimos no es fácil hablar como joven, católico y cofrade.

No es fácil porque vivimos rodeados de otros jóvenes de nuestra edad, que piensan que vivir por y para Cristo o tener una meta clara, el cielo, es de locos; os aseguro que bastante locos sí que estamos, locos de amor por Cristo y eso nos hace también amar mucho más a los demás y ser más auténticos.

No es fácil encontrar jóvenes católicos porque actualmente la idea más extendida es que tenemos que vivir sin compromisos: ni con tu pareja, ni con tu familia, ni con tus amigos, ni con una cofradía; en definitiva, muchos creen que cuanto más independencia tengamos en este sentido vamos a ser más felices, y están tan confundidos: el ser humano está hecho para darse a los demás, y si no nos entregamos al otro, es imposible encontrar nuestra felicidad plena.

Como católicos tenemos que ser como Jesús y es tan complicado ser como aquel que lo dio todo por nosotros. Nosotros, que acompañamos a Jesús en su pasión en nuestras cofradías nos tenemos que hacer una pregunta al verle, ¿yo sería capaz de cargar con la cruz de los demás, sería capaz de dejar que me azotasen por los pecados de otro y de morir para que se salven otros, o lo rechazaría para no tener que sufrir yo? ¿Al menos aceptaría ser el Cirineo de Jesús y ayudarle a cargar con parte del peso de la cruz que yo le he puesto y sentir algo del dolor que yo le he causado?

Solo podemos llegar a parecernos más a Cristo a través de María. En mi caso, me fijo mucho en Ntra. Sra. del Mayor Dolor, titular de mi cofradía, que acompañó a Jesús siempre por mucho que sufriera ella viéndolo, estuvo a su lado cuando nadie estaba. Yo le pido que no me abandone nunca, que cuando me desvíe en estos años nada fáciles sea ella, como madre, la que me guíe y que cuando vaya por el camino correcto que me dé la mano y me acompañe en el camino uniéndome. a través de ella. cada vez más a su Hijo.

No debemos olvidar que antes de cofrades debemos ser católicos y que para ser buenos jóvenes cofrades antes tenemos que ser grandes católicos, sin esto nuestro objetivo de llevar la pasión de Cristo a las calles, es decir, de enseñarle a todo el mundo lo que Jesús los amó y los ama, queda completamente vacío y sin sentido.

Pablo Isidoro Villarino (Grupo Joven "Los Castillitos")





Hola, me llamo Diego y quiero contarte cómo te conocí.

Mi familia siempre ha estado a tu lado. Mi abuelo fue de la primera promoción de costaleros que te sacó a costal. Dice que fue una época muy bonita y ¡qué pesabas mucho!, pero te llevaba con mucha ilusión y honor.

Después mi abuelo salió a tu lado como capataz con Antonio Miranda que ha ido guiándote por las calles de Mérida desde siempre. Yo te conocí cuando era un bebé; mi mamá me llevaba al atrio de santa Eulalia todas las Semanas Santas a ver cómo te vestían y te ponían esas flores tan bonitas.

A mí me gusta mirarte y ver tus manos sujetando el rosario y la cara de pena con lágrimas que tienes por perder a tu hijo.

Me gusta cuando voy en la procesión vestido de nazareno y oigo sonar el palio cuando vas por la Puerta de la Villa. Este año saldré otra vez en la procesión acompañando a Nuestro Padre Jesús Nazareno, al Santísimo Cristo de los Remedios y a Nuestra Señora del Mayor con la ilusión del primer año.

¡Nos vemos en Semana Santa!

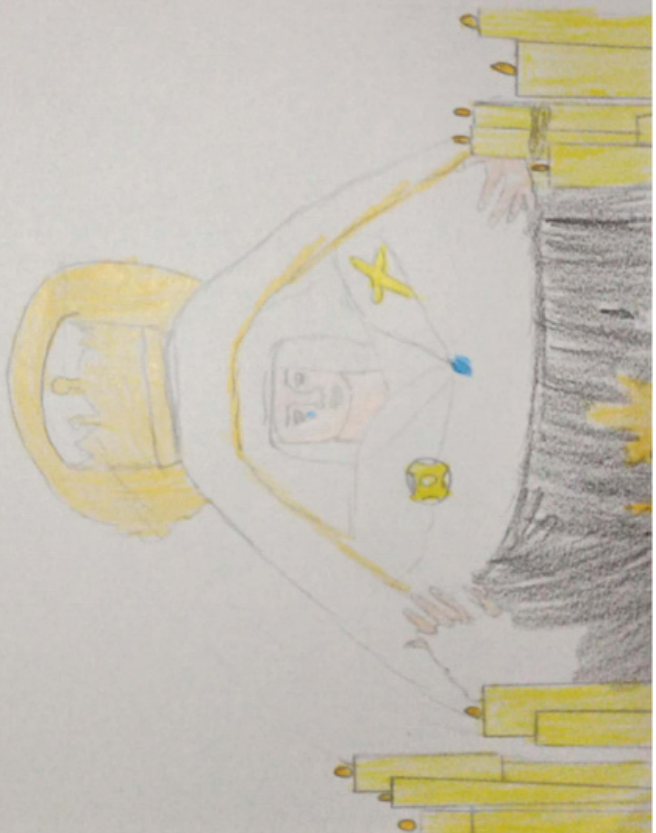
Diego (Grupo Joven "Los Castillitos")

Dibujos:



Teresa

Nra. Sra
del Mayor
Dolor



Elena y Hugo

EN CADA MOMENTO, EN CADA DETALLE

Salvadori

JOYERO

EMERSON RAMM

DUCATI

FESTINA

JAGUAR

SANDOZ

VICENY

LOTUS
SEIKO

TISSOT

TOMMY HILFINGER

TOUS

RELOJES | PLATA | ORO | BRILLANTES

EN EXCLUSIVA: PANDORA™

C/RAMBLA SANTA EULALIA, 30 - MÉRIDA - 924 31 58 67



PARADORES

Mérida

¿TE TIENTA LA CARNE?



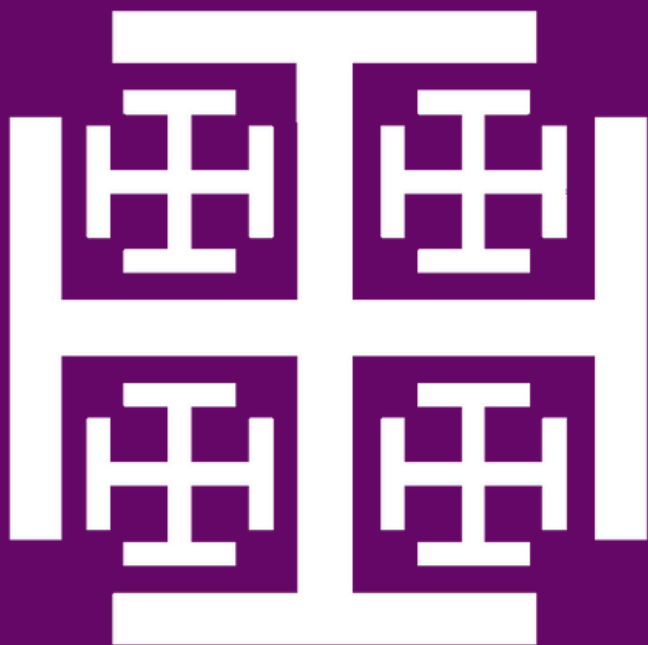
Estás en el sitio correcto
¡Entra en el restaurante del Parador!



Carne de Raza Retinta madurada
a tu gusto en cámaras especiales.

RETINTA

merida@parador.es | 924 313 800



Cofradía de
Nuestro Padre Jesús Nazareno,
Santísimo Cristo de los Remedios y
Nuestra Señora del Mayor Dolor